

Un Gordo Bueno

● En el mes de su aniversario (1943-1997), llega "Osvaldo Soriano. Un retrato", donde Eduardo Montes-Bradley X recopila testimonios de amigos y detractores del escritor trasandino.

Carismático, noctámbulo y locuaz, Osvaldo Soriano construyó un paradigma de la cultura argentina. Reconocido como uno de los pilares del post-boom, supo conciliar escritura crítica y recepción popular. Atento observador de la historia reciente de su país, recreó en novelas, relatos y artículos periodísticos un panorama fidedigno de las tres últimas décadas.

Su amor por los gatos, el exilio en París, su obsesión por la noche, los lazos entre literatura y política, todo lo que hizo del autor de "Triste, solitario y final" un ser mitológico y extrañable, es lo que registra Eduardo Montes-Bradley en "Osvaldo Soriano. Un retrato", libro que incluye la totalidad de opiniones recogidas por el documentalista trasandino para el filme "Soriano", estrenado en Buenos Aires en 1998.

"Es un arquetipo argentino. No podría haber surgido en ninguna otra parte. Nuestros ídolos tienen una coacción única. Sólo así se explica que Soriano adquiriera tal popularidad a través de la literatura en un país donde la gente no lee nada. Tal acedia, paradójicamente, lo convirtió en una paria, en un fenómeno", explica Montes-Bradley desde Berlín, donde está realizando una cinta sobre el autor argentino Osvaldo Bayer.

—Mempo Giardinelli critica duramente el desprecio que le prodiga la Academia...

—Puede haber algo de eso, pero viniendo de Giardinelli, hay que entenderlo como el desprecio



El documentalista recoge las impresiones de 28 personalidades del mundo de las letras, entre ellas, Rodrigo Fresán, Luis Sepúlveda, Ariel Dorfman, Eduardo Galeano y Juan Pina.

que la Academia tiene por él mismo. Sin embargo, esa es la historia de todos los argentinos, el eterno conflicto de la literatura su puestamente popular y la erudita, quién está de un lado y quién, del otro. La diferencia está en que, si bien Soriano gozó del desprecio de la Academia, fue el tipo más leído del país".

—Hace cinco años usted caminó una serie audiovisual de literatos argentinos, ¿por qué partió con Soriano?

—Me cautivó uno de sus pocos libros, "El ojo de la patria", y quería saber por qué. Mi primera acción fue hacer el recorrido del personaje de la novela por Europa. De a poco me fui contactando con sus amigos y, como siempre ando con mi cámara, una cosa llevó a la otra. Después tuve acceso a una película en blanco y negro sin

revelar que él filmó a los tñ anja y que yo terminé. Mi documental se fue haciendo solo. Este año lo van a proyectar en Toulouse, antes es tuvo en la selección oficial de La Habana, en Trieste, Madrid, Gijón y Mar del Plata".

—A raíz de las exhibiciones me tocó conocer a muchos de sus seguidores y los más interesantes eran los fanáticos argentinos, sino gente como el estudiante de una universidad de Senegal o el académico de un centro de estudios en Amsterdam. Soriano generaba afectos a través de su literatura, no de su personalidad, lo que es importante destacar. En mi país, eso es más confuso, ya que es muy difícil disociar al escritor del hombre. La gente necesitaba a un tipo así, pues todos los íconos de nuestra literatura son muy inalcanzables. El único más accesible

El Soriano que Recuerdo

Rodrigo Fresán: "Lo que más recuerdo es su voz. Hasta llamadas que llegaban generalmente entre la una y las tres de la mañana. Fran llamadas larguísima donde Soriano te pedía nada menos que le cuenten el día qué había pasado mientras él dormía".

Antes del Masoté: Una vez me dijo: "Mirá, me te va a ir muy bien con estos libros últimos que publicastes". "Por qué?"

Luis Sepúlveda: El me contó que un día, fumando en la penumbra de su departamento en París, sintió que alguien se acercaba a la cama. Luego vio cómo la figura empujaba la ventana hacia adentro y, lentamente, se inclinaba en el living. Una vez dentro, al darse vuelta, pudo ver en la oscuridad la bra-

sa encendida del cigarrillo que Osvaldo estaba fumando. "¿Quién es usted?", preguntó el intruso. "Yo vivo acá; está en mi casa. La pregunta —dijo Osvaldo tratando de ocultar la sorpresa— es ¿quién es usted?". "Está asustado?". "No". "¿Le molesta si me siento un momentito?".

El intruso se acercó hasta la mesa, sacó un ardo de Galois y una lata de cerveza. Tras ofrecerle un sorbo a Soriano, le preguntó "Oiga, usted no citará armado, verdad?". "No. ¿por qué me lo pregunta?". "Es que hay cada loco suelto en París, que vara uno a saber".

Según Osvaldo, el tipo había confesado llegar cada noche para fumar y tomarse una cerveza porque su mujer no lo dejaba, y porque además "se sentía muy cómodo".



Como muchos artistas, el autor amaba a los gatos.

fue Alt, pero era muy depresivo". —¿Qué relación tuvo Soriano con el peronismo?

—Por suerte, nula. Denunció, y muy a tiempo, todos sus excesos y en momentos en que se era políticamente correcto hacerlo. Como en 1970, durante el gran acuerdo nacional del gobierno de Lanusse, cuando Soriano escribió una columna advirtiéndolo que se venía. Era un hombre de izquierda. El

dijo que se voló estaba donde estiraba la bandera roja. En ese sentido, fue muy coherente".

—¿Eso le trajo problemas?

—No. Por razones que desconozco, a él se le perdona todo, nadie lo criticó duramente. Hay una canción de Juan y Juan que dice «la pinta es lo de menos, vos sos un gordo bueno». A lo mejor tenía eso".

Carolina Andonie Dracos

Un gordo bueno [artículo] Carolina Andonie Dracos

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Andonide Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un gordo bueno [artículo] Carolina Andonie Dracos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile